

ISO 50001

SISTEMAS DE GESTIÓN DE EFICIENCIA ENERGÉTICA

OPTIMIZANDO UN RECURSO VITAL PARA IMPULSAR LA INDUSTRIA

La aplicación de esta ISO contribuye a mejorar la agilidad al fomentar la eficiencia operativa, la innovación, la gestión de riesgos, la flexibilidad, la transparencia, la sostenibilidad y el cumplimiento de normas.

En un contexto cada vez más impredecible debido a los trastornos que están provocando los efectos del cambio climático y a raíz de la mayor demanda de energía que experimentan las industrias de prácticamente todos los sectores, es que la mejora de la eficiencia en este ámbito se ha posicionado como un tema crítico para el presente y el futuro del planeta.

Con el propósito de enfrentar este trascendental desafío a nivel internacional es que nace la norma ISO 50001 Sistemas de Gestión de Eficiencia Energética. Así lo destaca la analista de estudios del Centro de Transición Energética de la Universidad San Sebastián, Claudia Rivas, quien explica que la familia de este relevante estándar se sustenta en seis grandes ejes destinados a optimizar el trabajo en esta área fundamental para las organizaciones:

Los requisitos para hacer auditorías energéticas, que permite recabar información sobre el uso y el desempeño energético (ISO 50002).

La implementación y mejora del Sistema de Gestión Energética (SGE) (ISO 50004).

Los lineamientos para medir el desempeño energético y verificarlo (ISO 50015).

Los requisitos y certificaciones para los auditores energéticos (ISO 50003).

El establecimiento de la línea base y sus indicadores energéticos, cómo utilizarlos y mantenerlos (ISO 50006).

La determinación del ahorro energético, la contabilidad energética y los límites, entre otros (ISO 50047).

MÚLTIPLES VENTAJAS

Según puntualiza la experta, la implementación de la norma ISO 50001 contribuye a mejorar la agilidad de las organizaciones al fomentar la eficiencia operativa, la innovación, la gestión de riesgos, la flexibilidad, la transparencia, la sostenibilidad y el cumplimiento de normas.

Todo esto les permite a las empresas adaptarse con mayor rapidez a las fluctuaciones del mercado y aprovechar nuevas oportunidades manteniendo su

competitividad y resiliencia.

“Con el propósito de implementar esta norma las organizaciones deben seguir un proceso estructurado que comienza con el compromiso de la alta dirección y estableciendo una política clara en este ámbito que proporcione el apoyo necesario. Esto incluye una revisión inicial para identificar los usos significativos, desarrollar una línea base energética y definir indicadores de desempeño. Luego, se deben plantear objetivos y metas precisas, asignar tanto roles como responsabilidades y asegurar la capacitación del personal”, subraya.

VARIABLES CLAVES

En ese sentido la implementación de controles operacionales, la documentación adecuada y la comunicación interna son claves junto con el monitoreo y la medición del desempeño.

“Las auditorías internas y la revisión periódica por la dirección aseguran la conformidad y la eficacia del sistema de gestión de energía, impulsando la mejora continua mediante el ciclo planificar-hacer-verificar-actuar. Con el fin de facilitar el proceso se pueden usar recursos adicionales tales como consultoría, formación especializada y herramientas de gestión en esta área. Siempre será más fácil implementar la norma ISO 50001 en organizaciones que cuenten con algún sistema de gestión ISO previamente instalado”, recalca.

OBJETIVOS DE ESTE ESTÁNDAR INTERNACIONAL

Mejorar el desempeño energético para incrementar la eficiencia y reducir los consumos, sin disminuir la producción o

la calidad de los servicios o productos.

Ahorrar al optimizar el uso de la energía e implementar medidas de eficiencia.

Disminuir el impacto ambiental al reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y los contaminantes al utilizar ciertos tipos de energía. Además, promover prácticas más responsables y sostenibles.

Mejorar continuamente el sistema de gestión energética, a través de la implementación de mecanismos que monitorean y evalúan constantemente el desempeño energético, así como aplicar el ciclo planificar-hacer-verificar-actuar para la mejora continua.

Capacitar e involucrar a todo el personal con el fin de estimular la conciencia energética y las competencias necesarias para la gestión del uso eficiente en esta área.

Optimizar los procesos y la tecnología impulsando la innovación y poniendo en marcha las mejores opciones disponibles de gestión energética.

Transparencia y comunicación mediante reportes energéticos y que todas las partes interesadas tengan disponible la información de manera clara.

CLAUDIA RIVAS

Ingeniera en energía y sustentabilidad ambiental.

Analista de estudios del Centro de Transición Energética perteneciente a la Universidad San Sebastián.